

to. Fué valerosísimo príncipe, aunque el Palentino dice no haber hecho conquista alguna, constando lo contrario. Fray Buenaventura Salinas dice de este monarca lo siguiente: «llamáronlo el Avariento, por ser amigo más que todos de oro y plata. Dábale mal de corazón, y para alegrarse ordenó que se descubriesen muchos minerales de oro, plata y azogue, y los sacasen de las entrañas de la tierra, atesorando con esto inmensas riquezas en los templos de Titi-kaka y el Cuzco.» Conquistó los Queschuas, Cotabambas y Aymaraes. Promulgó leyes: 1<sup>a</sup> que sus vasallos diesen de comer y beber á sus ídolos: 2<sup>a</sup> que todos sus vasallos se enterrasen con todas sus preseas de oro que tenían, haciendo enterrar tan grande suma de tesoros para sacarlos después.

Dejó Kapac Yupanqui por sucesor al Inca Roka, su hijo primogénito y de la Coya Mama Curi Ylpay Colahua, natural del Cuzco, su legítima mujer y hermana. Dejó otros muchos hijos é hijas, legítimos y bastardos, que pasaron de 80. Sus descendientes, según el árbol real que se remitió á la majestad del señor Felipe II, fueron: Auqui Apu Mayta, Apurimachi Mayta, Auqui Huallcakan, Kurin Yahuayra, Paucar Yalli, Thaka Chucar-mancha Yupanqui, Kuchun, Ppiruru, Tiella Mayta, Auqui Quisquis, cuyo tataranieta fué el gran capitán Quisquis de Atahuallpa Inca. Esta parcialidad y familia real se llamó Aylo Apu-mayta Pnaca Kosko.

#### Inca Roka, VI Rey del Cuzco

Año 1228 del Señor y 186 de la fundación del Cuzco, comenzó á reinar el Inca Roka, sexto rey, en esta su corte. Coronóse con la borla carmesí como los demás reyes, y no con borla encarnada como dice el padre Salinas. Las plumas que acompañaban la borla ó mascapaicha eran del ave que llaman *korequenque*, que es el sacre, y las usaron los reyes Incas. Son una aves medianas que se crían en una laguna de Vilcanota, con las plumas jaspeadas de blanco y colorado, á modo de las codornices. Entre ellas es superior un macho y una hembra. Luego que se coronaba el rey le arrancaban una pluma del ala derecha al macho, y otra de la

ala izquierda á la hembra, y las fijaban en el *llautu* á los lados de la borla con que se celebraba la inauguración.

Pasado el año de las exequias, salió el Inca Roka á visitar su reino en 1229, y después de tres años volvió al Cuzco en 1232, y mandando hacer un puente en el río Apurimac, partió en 1233 con veinte mil hombres y cuatro maestros de campo á la conquista de Chíncha-suyo, que es á la parte septentrional del Cuzco. Llegado al puente hizo pasar la gente en escuadrón formado de tres hombres en fila, en señal de su estreno. Delante del valle de Abancay redujo las naciones de Tacmara y Quiñualla. En Cochacajas mandó hacer un gran pósito. Redujéronse los pueblos de Curampa con gran facilidad por la poca gente. Pasó á la provincia de Andahuaylas de la nación Chanca, gente rica y belicosa, en que se incluyen muchas naciones como Hankohuallo, Utumsulla, Urumarca, y otras que después de haber ganado muchas provincias, y hecho guerra á los Queshuas, les obligaron á pagar tributo. El Inca Roka envió desde Andahuaylas los requerimientos acostumbrados á los Chancas, quienes consultando el caso, y divididos en varios pareceres sobre resistir ó entregarse, estuvieron muchos días sin resolverse, hasta que requeridos segunda vez, acercándose el Inca con su ejército por último apercibimiento á su rebeldía, se entregaron por entonces con simulación y cautela. Dados los ministros á las provincias, pasó el Inca á la de Ucumarca, también brava y guerrera, que se rindió, aunque con algún desabrimiento y resistencia, y del mismo modo las de Hankohuallo y Huilcas, todas con ánimo fingido. Prohibióles el Inca con gravísimas penas el rito inhumano de sacrificar niños, y gastó en todo lo dicho más de un año.

De Huilcas pasó á las provincias de Suya y Utunsulla, de más de cuarenta mil vecinos, que ganó con algún trabajo en tres años, y se volvió victorioso al Cuzco en 1237. Después que el Inca Roka estuvo algunos años quietamente gobernando su reino, envió al príncipe Yahuar Huakac, que quiere decir el que llora sangre. Sobre asignar la causa de haberse llamado así, hay gran variedad entre los historiadores. La que da Garcilaso es de haberse sacado al nacer algunas gotas de sangre en los ojos, lo que se tuvo por mal agüero y pronóstico infeliz entre los naturales. Salió Ya-

huar Huakac del Cuzco con quince mil hombres y tres maestros de campo; fué con buen suceso hasta el río de Paucartambo, pasó á Challabamba y redujo sus vecinos, y más adelante á los de Pilcopata, donde fundó cuatro pueblos; redujéronse también los de Huahuisca y Tano, y con aumento de treinta leguas á su imperio volvió al Cuzco.

Pasado algún tiempo, salió de esta ciudad el Inca Roka á proseguir la conquista de las provincias de Charcas, que su padre Kapac Yupanqui había principiado. Llevó treinta mil hombres y seis maestros de campo; ejército que hasta entonces no lo había levantado ninguno de sus predecesores. Dejó por gobernador del reino al príncipe Yahuar Huakac, dándole cuatro Incas por consejeros. Fué por el camino de Colla-suyo, recogiendo la gente de guerra que había. Llegó á los confines de las provincias Chuncara, Pucana y Muyo-muyo, requirióles por sus mensajeros, conmoviéronse los naturales, los mozos tomaron las armas para defenderse, los ancianos fueron de parecer contrario, y con un razonamiento muy prudente les convencieron á rendirse, y unos y otros fueron á recibir al Inca, los viejos con dádivas y los mozos con armas, ofreciéndolas con sus personas para servirle en su ejército. Gratificóles el Inca, y proveidos los ministros necesarios pasó adelante, y redujo fácilmente las provincias de Misqui, Sacaca, Machaca, Caracara y otras hasta Chuquisaca, y habiendo extendido en esta jornada su imperio más de cincuenta leguas de largo norte á sur, y otras tantas de ancho este-sudeste, volvió al Cuzco, despidió al ejército y premió á los caciques.

Estando gobernando quietamente su reino el Inca Roka, murió en esta ciudad, habiendo reinado cuarenta y nueve años, ó casi cincuenta según el padre Blas Valera, y fué embalsamado como los demás reyes. El padre Buenaventura Salinas dice: que le llamaron el Arrogante ó Hablador por el sonido de la voz, y que fué muy animoso é inclinado á varios juegos y á mujeres. Fundó escuelas donde enseñaron sus *amantas*, así llamaban á los sabios, las ciencias que alcanzaron, como la poesía y cantares, los quipos ó nudos para las cuentas, historias y anales, algo de filosofía moral y astrología. Estableció muchas leyes, y las más principales fueron: Que no convenía que los hijos de la gente común

aprendiesen ciencias, y que bastaba les enseñasen los oficios de sus padres; que ahorcasen sin remedio al ladrón, homicida, adúltero ó incendiario; que los hijos sirviesen á sus padres hasta los veinte y cinco años. De la hermosura, resplandor y grandeza del cielo infirió el Inca Roka el gran poder de Pachacamac, que es Dios. Dijo también que si había de adorar alguna cosa inferior al cielo, había de ser al hombre sabio y discreto: pero el que tiene principio y fin, crece y muere, ni puede librarse de la muerte, ni cobrar la vida que perdió, no debe ser adorado. Así lo refiere el padre Blas Valera, citado por Garcilaso.

Dejó el Inca Roka por heredero y sucesor del reino al Inca Yahuar-Huakac, su hijo, primojénito y de su mujer legítima y hermana Mama Michay, ó como dice Garcilaso, Micay-Chimpu, natural de Huayllacar, en la cual tuvo otros dos que fueron Apu-Mayta é Hilcagisi. Dejó otros muchos legítimos, que según fray Gregorio García libro 3º del Origen de los indios, fray Gerónimo Román en el libro de la República de los indios y Antonio de Herrera, llegaron al número de seiscientos, y todos juntos le acompañaban y servían en las guerras. De esta descendencia quedaron Auqui Huekaquiran, Inca Paucar Huamatauri, Auqui Mayta, Auqui Roka, Huani Titu, Auqui Usca Yupanqui, Auqui Huaranki, Huamán Tupa, Huaka Mayta, Tampu Toko. Esta parcialidad, casa y familia, se llama Ayllo Huekaquiran Panaca Hanan Kosko.

#### Yahuar Huakac Inca Yupanqui, VII Rey del Cuzco.

Año de 1277 del Señor y 235 de la fundación del Cuzco y de esta monarquía, recibió la mascapaicha en esta corte el Inca Yahuar Huakac, sétimo rey del Cuzco. El padre Salinas dice que se coronó con borla blanca, pluma de oro, camiseta negra y manta azul salpicada de lagartijas. La borla era amarilla en los príncipes y carmesí en los reyes, y las plumas del ave que hemos dicho. En lo demás bien pudo ser lo que dice el padre Salinas.

Después de haber cumplido el año de las exequias del rey difunto, estuvo Yahuar Huakac quieto hasta los nueve